

La tesis de White sobre la banca libre: Un caso de identidad equivocada

Larry J. Sechrest

Traductor: David Chávez Salazar

El fascinante trabajo de Lawrence H. White titulado *La Banca Libre en Gran Bretaña: Teoría, Experiencia, y Debate, 1800-1845* ha tenido un considerable impacto entre los economistas monetarios. Todo el mundo parece estar ahora mínimamente consciente de las cuestiones relacionadas con la controversia entre banca libre y banca central (por supuesto que White no ha estado solo en este esfuerzo. Véanse también los recientes trabajos de Rolnick y Weber^{1,2,3,4}, Rockoff⁵ y Rothbard⁶). Por otra parte, la descripción que hace White del sistema escocés entre los años 1695 y 1845 parece haber quedado sin réplica en cuanto a exactitud histórica se refiere. Este artículo examina varias de las afirmaciones principales de White, así como algunas secundarias, a la luz de la documentación histórica disponible. En la medida de lo posible, las fuentes se citan en lugar de parafrasearse para reducir al mínimo cualquier sesgo interpretativo.

Lo que surge de este proceso es la comprensión de que – en lugar de ajustarse al modelo propuesto por White de un sistema de *laissez-faire* desprovisto de banco central, basado en la convertibilidad absoluta de los billetes de banco en especie metálica, con cada banco asumiendo sus costos totales de liquidez al mantener sus propias reservas metálicas – el sistema escocés fue *de facto* un sistema de banca central en el que los bancos privados individuales piramidaban sus emisiones de billetes sobre las reservas de los tres bancos autorizados (chartered banks) que, a su vez, piramidaban sus emisiones sobre las reservas de la fuente última de liquidez para todas las Islas Británicas: el Banco de Inglaterra. En resumen, la tesis de White según la cual los escoceses disfrutaron de un periodo de banca libre no cuenta con respaldo empírico.

Quisiera señalar que llego a estas conclusiones a pesar de que yo mismo soy un defensor de la banca libre. El modelo teórico de White está elegantemente formulado y, además, es factible en el mundo real.

Es simplemente que, al tratar de adaptar la experiencia escocesa a ese modelo, White pierde el rumbo.

Convertibilidad de billetes

En primer lugar, me corresponde aclarar las condiciones que se deben cumplir para poder hablar de “banca libre”. White la define como “la emisión competitiva irrestricta de dinero convertible en especie por parte de bancos privados que no gozan de ningún privilegio” (p. ix). Vera C. Smith añade que (1) los billetes emitidos por tales bancos deben ser convertidos en oro cuando el cliente así lo demande y (2) tales bancos no deberían “recurrir al gobierno u otra institución de ese tipo para obtener ayuda especial en momentos de necesidad”.⁷ Debería ser, en otras palabras, un “sistema de 'cada tonel sobre su propia base'”, para citar al propio White (p. 43).

Tampoco debe ser frecuente – si un sistema dado se ha clasificado como de banca libre – que un banco se niegue a convertir billetes en metálico ni que solicite auxilio al banco central con el fin de satisfacer sus necesidades de liquidez. Dichas necesidades deberían ser resueltas a través del “préstamo interbancario de reservas existentes” dentro del sistema.⁸ Además, los billetes deberían (si realmente se pueden convertir a petición del cliente) negociarse a la par con la moneda de oro. Finalmente, como asegura White para el caso de los bancos escoceses, un sistema de banca libre debería conducir al crecimiento económico estable y no a sucesiones de crisis.⁹

De las numerosas citas que siguen, la mayor parte corresponde al hombre que ha escrito la historia definitiva de la banca escocesa, el profesor S.G Checkland de la Universidad de Glasgow.¹⁰ Nótese que mi confianza en Checkland es totalmente coherente con las propias afirmaciones de White: en *Free Banking in Britain*, White se refiere a la “crónica autorizada de S.G Checkland sobre la industria” (p. 33), mientras que, en la correspondencia personal, White afirma que Checkland “por supuesto, es la autoridad sobre los hechos”.¹¹ Otras citas provendrán de Vera C. Smith, Adam Smith, Frank W. Fetter, Ludwig von Mises y Henry Meulen, todas mencionadas en el libro de White.

Ciertamente, una piedra angular del sistema escocés tal como lo presenta White es la convertibilidad absoluta de los billetes de banco en especie metálica cuando el cliente lo demande. Es verdad que antes de 1765 los bancos escoceses en ocasiones no cumplían esta obligación porque utilizaban la “cláusula opcional”, que permitía a los banqueros (siguiendo su propio criterio, no el del poseedor del billete) retrasar por seis meses la conversión a cambio de un pago de interés – usualmente entre el 4 y el 5 por ciento – sobre los billetes poseídos.^{12,13} Pero, ¿qué pasó después de 1765, año en el que la cláusula opcional y los billetes con valor inferior a £1 fueron declarados ilegales?

Frank W. Fetter establece que “en gran medida había una tradición, casi con fuerza de ley, según la cual los bancos no deberían estar obligados a canjear sus billetes en moneda. La entrega de cheques de bancos londinenses era la forma usual de pagarle a los portadores”.¹⁴ Checkland confirma esto:

El sistema escocés era de continua suspensión parcial de pagos en metálico. Nadie esperaba en realidad ser capaz de ingresar en un banco escocés, especialmente a uno público (el Bank of Scotland, el Royal Bank y el British Linen Bank eran instituciones autorizadas por el gobierno), con una gran cantidad de billetes y recibir inmediatamente el equivalente en oro o plata. En el mejor de los casos, conseguiría una pequeña cantidad de metálico y tal vez títulos en Londres.¹⁵

Checkland agrega que: “Se puso mucho énfasis en la lealtad de los clientes– las solicitudes de convertibilidad en especie se toparon con la desaprobación y casi que con señalamientos de deslealtad”¹⁶.

Henry Meulen – quien no simpatizaba con el patrón oro – alega que el típico banquero escocés “pagaba con billetes, en lugar de oro, a cualquier depositante que se acercara, y eso fue lo que le permitió operar con una reserva de oro menor a la que hubiese sido necesaria”.¹⁷

Estas citas no son los únicos comentarios en materia de convertibilidad. Meulen¹⁸ y Checkland hacen comentarios adicionales que no se alejan mucho de los que ya han sido

citados, por lo tanto, no se repetirán aquí. La contundencia de los argumentos expresados anteriormente nos obliga a cuestionar seriamente la afirmación de White de que los billetes escoceses eran cambiados por metálico cuando el cliente así lo exigiera.

Si a menudo los billetes no podían canjearse fácilmente por monedas de oro, entonces uno bien podría preguntarse lo siguiente: ¿Por qué los clientes de los bancos estaban dispuestos a aceptarlos? ¿Por qué, en otras palabras, la mayoría de las operaciones comerciales en Escocia se efectuaban completamente con dichos billetes? (este último hecho lo confirman Checkland²⁰, Vera Smith²¹ y Adam Smith²²). La respuesta se articula en dos niveles. (1) Los bancos, en su afán de lucro, buscaban que sus billetes tuvieran la mayor circulación posible. Para lograrlo, ofrecían términos de pago muy convenientes a quienes tenían letras de cambio descontadas y estaban dispuestos a aceptar billetes en lugar de metálico²³. (2) Se volvió una práctica aceptada por los comerciantes que habían recibido dichos billetes exigirles a sus empleados aceptar los salarios en moneda fiduciaria y no en moneda metálica, u ofrecer salarios más altos a los empleados que estaban dispuestos a hacerlo²⁴.

Nótese lo que está implícito aquí: si los billetes en realidad podían convertirse a petición del cliente y, por lo tanto, se intercambiaban a la par con el metálico – como White afirma que era el caso – ¿por qué eran necesarios esos incentivos? Esto sugiere que los billetes quizás no se intercambiaban a la par. Y, efectivamente, existe evidencia de que no era así. Adam Smith afirma que en el caso de las transacciones con billetes que se realizaban en los pueblos de Carlisle y Dumfries, los billetes deprimieron su valor en un 4 por ciento por debajo del de la moneda metálica porque “en Carlisle las cuentas eran pagadas en oro y plata; mientras que en Dumfries eran pagadas en billetes de los bancos escoceses”²⁵. Meulen concuerda: “eran frecuentes los casos de billetes que circulaban con descuento durante meses a causa de la disminución de la confianza del público en el banco emisor y la incapacidad de solicitar la convertibilidad del papel en moneda”²⁶. Mises ha afirmado con una claridad característica, que el único modo de evitar que sustitutos monetarios como los billetes se negocien con descuento frente a la moneda (la moneda de oro en el caso británico) es garantizar su pronta e incondicional conversión en dinero a demanda del cliente²⁷. Por el contrario, si se observa que los billetes no se intercambian a la par, uno puede concluir con seguridad que la razón de ello es que hay fallas en su convertibilidad.

Bancos privilegiados

Recordemos que la definición de Banca Libre que ofrece White implica la existencia de “bancos que *no gozan de ningún privilegio*” (las itálicas son mías). Por lo menos otro comentarista discrepa de la afirmación de White de que dicha característica estuvo presente en el sistema escocés. Checkland afirma categóricamente que “las tres instituciones públicas (Bank of Scotland, Royal Bank, y British Linen Bank) disfrutaron de responsabilidad limitada (los bancos privados y las sociedades anónimas bancarias estaban sujetas a responsabilidad ilimitada de los accionistas) y por eso estaban en una posición privilegiada con respecto a todas las demás”²⁸. Más adelante, señala que “el Estado había creado dos bancos públicos (y después añadió el tercero) y ratificó su posición privilegiada, a través de su responsabilidad limitada y a través de su identidad pública y sucesión perpetua”²⁹. A esto se le puede agregar el hecho de que “por mucho el

gobierno ordenó a los oficiales de aduana a aceptar los billetes de los bancos autorizados para el pago de aranceles, y a 'rechazar los billetes de cualquier otro banco sin excepción'³⁰. Evidentemente, los bancos autorizados gozaron de privilegios que se les negaron a los demás.

No obstante, estos privilegios iban acompañados aparentemente de responsabilidades asociadas. Se esperaba que los tres bancos autorizados funcionaran de alguna manera como bancos locales de reserva para los banqueros privados y las sociedades anónimas bancarias. Nótese, por ejemplo, que durante la suspensión de pagos en especie de 1797-1821, la importante firma privada de William Forbes y Co. no pagaron a sus depositantes con sus propios billetes, sino con los de los bancos públicos³¹. De hecho, "se convirtió en costumbre de otros bancos, banqueros privados y compañías bancarias provinciales, mantener parte de su efectivo en billetes de los bancos públicos, en lugar de mantener incómodas cantidades de oro. Cuando había demanda de moneda en tiempos de crisis, los bancos entregaban dichos billetes, pidiéndoles a sus clientes que fueran a los bancos públicos para convertirlos en especie metálica"³². Fetter lo confirma claramente cuando dice que "los bancos privados escoceses tenían la mayor parte de sus reservas en billetes y depósitos de los bancos autorizados de Escocia."³³. Esta práctica, por supuesto, obligaba a los bancos autorizados a mantener grandes reservas líquidas en beneficio de los demás bancos, siendo ésta una manifestación de la "responsabilidad tradicional de los bancos autorizados de Escocia, que eran los más antiguos, de mantener el sistema en orden"³⁴.

Además, cabe señalar que los pocos reportes financieros que aún sobreviven de los bancos públicos y privados parecen confirmar las relaciones descritas anteriormente. Las reservas en metálico que poseían seis bancos provinciales para atender sus obligaciones a la vista se ubicaban en promedio entre el 10 y el 20 por ciento en la segunda mitad del siglo XVIII, pero luego cayeron a un rango de entre 0,5 y 3,2 por ciento en la primera mitad del siglo XIX³⁵. En comparación, la proporción promedio de inversiones y activos líquidos con respecto a los activos totales para el Royal Bank y el Bank of Scotland en los años 1814, 1817, 1819, 1822, 1823, 1825, 1833 y 1838 fue del 48.4 por ciento frente al 35 por ciento que registraron los tres bancos públicos juntos en 1802³⁶. En otras palabras, a medida que los bancos privados y las compañías bancarias provinciales continuaron economizando en especie al hacer menos frecuente la conversión de sus billetes, los bancos públicos tenían cada vez más activos líquidos que servían de soporte para todo el sistema. Quiero enfatizar aquí que los datos existentes están bastante incompletos, por lo que solo se pueden justificar las conclusiones más generales; sin embargo, los datos no parecen contradecir lo que uno podría esperar dados los comentarios de Checkland y Fetter.

Estabilidad del sistema

¿Qué hay de la estabilidad cíclica del sistema escocés? White se refiere a la "relativa suavidad de los ciclos escoceses"³⁷ y desarrolla una tabla de quiebras bancarias (1809-30) en los sistemas inglés y escocés, respectivamente, que demuestra que el porcentaje de quiebras bancarias durante ese periodo fue mayor en Inglaterra (1,81 por ciento frente a 0,40 por ciento)³⁸. Antes que nada, debo decir que esa diferencia porcentual, a nivel intuitivo, no parece demasiado grande, sin embargo, a nivel estadístico los porcentajes son significativamente diferentes en el nivel de confianza del 1 por ciento. Más

importante aún, si uno revisa el periodo completo de “banca libre” (1765-1845, según White), la imagen cambia de forma dramática. White describe la quiebra del Ayr Bank en 1772 como un episodio de poca importancia que provocó un incremento en la demanda de metálico en Edimburgo por menos de un día, y como un incidente que “no puso en peligro el sistema bancario escocés en su conjunto”³⁹. Checkland tiene una visión un poco diferente. Él sostiene que “por lo menos trece banqueros de Edimburgo quebraron con el Ayr Bank, para no volverse a recuperar nunca más”⁴⁰. No obstante, Checkland está de acuerdo con White en que el impacto sobre el sistema en su conjunto fue mínimo⁴¹.

El punto es que si uno observa las quiebras bancarias en Escocia para el periodo 1772-1830, uno encuentra que, si se incluyen los cierres de 1772 así como las siete quiebras que ocurrieron entre 1773 y 1808, cambia por completo la cifra calculada por White⁴². El promedio de quiebras bancarias anuales en Escocia por cada mil bancos sería de 13,28, mientras que para los bancos ingleses (1809-30) sería de 14,1 o 18,1 – dependiendo de si se usan los datos de Gilbert o los de Pressnel⁴³. No obstante, en cualquier caso, el promedio de quiebras de los bancos escoceses e ingleses ya no son estadísticamente diferentes en el nivel de confianza del 1 por ciento.

También puede observarse que las crisis financieras azotaban a Escocia con mucha frecuencia – específicamente, en 1762-64, 1772, 1778, 1793, 1797, 1802-03, 1809-10, 1818-19, 1825-26, 1836-37 y 1839⁴⁴. Así mismo, la descripción que da Checkland de las fases expansionistas que preceden cada “crisis” se parece mucho al escenario de mala inversión inducida por crédito que se halla en el corazón de la clásica teoría miasmática de los ciclos económicos. Checkland lo resume bien cuando afirma que: “en principio, el (sistema escocés) debería haber sido capaz de conservar la estabilidad o, por lo menos, de superar fácilmente las contracciones. En realidad, no lo fue”⁴⁵. Debido, tal vez, a que ¿se hallaba fundamentado en el principio equivocado?

Y cómo, puede preguntarse uno, ¿se libraron los bancos escoceses de estas frecuentes crisis de liquidez?, acaso, como afirma White, ¿resolvieron el problema entre ellos a través de préstamos interbancarios?⁴⁶. Aunque parece ser que sí existieron dichos préstamos interbancarios, los préstamos más grandes y más frecuentes provenían de quien fungía como banco central, el Banco de Inglaterra. Citaré algunos ejemplos, de los muchos que hubo, de tales préstamos. (1) En la crisis de 1793, se otorgó un total de £404.000 a varios bancos escoceses. (2) Cuando el Ayr Bank quebró en 1772, el primer lugar en el que buscó un préstamo – por £300.000 – fue el Banco de Inglaterra. (Después de rechazar los términos del Banco de Inglaterra, el Ayr Bank solicitó £50.000 tanto al Royal Bank como al Bank of Scotland – petición que fue rechazada). (3) En noviembre de 1830, el “Royal Bank negoció un crédito con el Banco de Inglaterra de £500.000; el Bank of Scotland, uno de £200.000.”⁴⁷

Para confirmar que los anteriores no fueren incidentes aislados, por favor obsérvese la siguiente declaración sucinta de Checkland: “Para 1810, el Banco de Inglaterra, a falta del propio Estado, era la fuente última de liquidez tanto para Inglaterra como para Escocia”⁴⁸. Fetter agrega que “(El Banco de Inglaterra) también era el titular de la reserva de oro de la nación. Los bancos nacionales y las sociedades bancarias anónimas, así como los bancos escoceses e irlandeses, ya sea directamente o a través del mercado monetario de Londres, recurrían a él en tiempos de crisis”⁴⁹. Esto parece indicar, sin lugar a duda,

que el Banco de Inglaterra era el prestamista de última instancia para todas las Islas Británicas y no solo para Inglaterra, como White intenta argumentar. Además, aquellos que pudieran objetar que pedir ayuda en el mercado monetario de Londres no necesariamente implica pedir ayuda al banco central deberían intentar refutar la afirmación de Checkland de que el Banco de Inglaterra controlaba directamente tanto las tasas de interés como el suministro de crédito en Londres⁵⁰.

Al abordar la cuestión de cómo Escocia obtenía autonomía monetaria (algo que, al parecer, White considera que los escoceses tuvieron durante todo el periodo considerado), Checkland, quien creía firmemente que tal autonomía no existía, afirma que:

Lo más importante de todo hubiese sido que la banca escocesa mantuviera su propia reserva de oro...

Lo más importante de todo es que hubiera sido necesario que la banca escocesa mantuviera su propia reserva de oro... inversamente, la banca escocesa, al colocarse por fuera del sistema de Londres, ahorraría al Banco de Inglaterra la necesidad de mantener reservas de oro para atender la demanda de liquidez en Escocia... (sin embargo) la dependencia que mantenido Escocia con respecto a Londres se había manifestado desde la fundación del Bank of Scotland en 1695... Al expeler el oro para darle prioridad a los billetes, basando su sistema bancario en éstos, los escoceses dependían fundamentalmente de la liquidez de Londres⁵¹.

Si tales argumentos son insuficientes para contradecir cualquier hipótesis de “banca libre” no lo entiendo.

Dificultades adicionales

El vínculo institucional entre los bancos privados individuales y las sociedades anónimas bancarias, por un lado, y el Banco de Inglaterra como prestamista de última instancia, por el otro, parece haber estado representado por los tres bancos “públicos” autorizados – el Royal Bank, el Bank of Scotland, y el British Linen Bank. Ya he dicho que los bancos privados a menudo hacían la conversión de sus billetes y depósitos en billetes de los bancos públicos, en lugar de hacerlo en especie (i.e., la mayor parte de las reservas de los bancos privados consistían en billetes de los bancos públicos). De igual manera, “los tres bancos autorizados de Escocia mantuvieron sus reservas primordialmente en depósitos con el Banco de Inglaterra”⁵². Y aparentemente los bancos autorizados tenían una fuente disponible de liquidez en el Banco de Inglaterra, es por ello que Checkland dice que “el Royal Bank tenía acceso a créditos del Banco de Inglaterra desde 1728, mientras que el Bank of Scotland no obtuvo tales facilidades hasta 1791.”⁵³

Esto sugiere el potencial de piramidalización de una emisión excesiva de billetes sobre reservas inadecuadas, pero no establece que tal expansión monetaria en realidad hubiese tenido lugar. En efecto, en ausencia de cualquier dato económico confiable para Escocia separada del resto del reino, probablemente nunca se podría demostrar ni la verdad ni la falsedad de tal proposición bajo un razonamiento cuantitativo moderno. Sin embargo, sí existe alguna evidencia cualitativa: “Los bancos escoceses habían desarrollado un medio tan convincente para obtener y mantener sus billetes en circulación que, al menos en tiempos de no crisis, podían ofrecer un nivel extraordinario alto de liquidez, con el peligro adjunto”⁵⁴. No menos que una autoridad como Adam Smith fue muy lejos al decir que “la circulación (en Escocia) frecuentemente se ha sobrecargado con papel moneda... El

Banco de Inglaterra pagó muy caro, no solo por su propia imprudencia, sino por la imprudencia mucho mayor de casi todos los bancos escoceses.”⁵⁵

Meulen afirma que “sucedió que en momentos en los que el oro se agotaba de los bancos escoceses e ingleses, los banqueros escoceses no restringían la emisión de billetes, sino que retiraban oro del Banco de Inglaterra para respaldar su sistema de crédito”⁵⁶. Nótese que esto contradice directamente el hecho de que, en un verdadero sistema de banca libre, incluso cuando varios bancos expanden y contraen juntos sus emisiones, una pérdida de especie en el sistema requiere, *ceretis paribus*, de una disminución en la emisión total de billetes⁵⁷. La afirmación de Meulen parece mucho más acorde con un sistema de banca central en el que existe un único prestamista de última instancia, pero una multiplicidad de emisores de billetes y depósitos a la vista. Esto último es lo que creo que realmente fue el sistema escocés.

Dos importantes medios por los cuales los “bancos libres” supuestamente compiten son el descuento de cuentas comerciales y el pago de intereses sobre los depósitos. Si se diera el caso de que estas operaciones estuvieran seriamente limitadas por la ley, entonces se podría concluir que una característica importante de la banca libre estaba ausente. Eso parece aplicar en Escocia. En 1714, se aprobó una Ley de Usura que estableció un límite máximo del 5% sobre el interés pagado. Esta ley no se modificó hasta casi el final de la “banca libre” – 1833 – en ese momento, las letras de cambio y los pagarés estaban exentos de sus disposiciones⁵⁸. Checkland declara que “la Ley de Usura limitó la competencia sobre los depósitos”⁵⁹ y, en efecto, su impacto sobre “cualquier forma de avance fue seriamente prohibitivo”⁶⁰, a esa misma conclusión también llegó Meulen⁶¹.

Se deberían señalar tres inconsistencias adicionales. Es cierto que involucran cuestiones tangenciales que, por sí mismas, son triviales; pero que quizás son instructivas en el sentido de que pueden revelar una investigación inadecuada por parte de White. White afirma que el primer banco británico que hizo público su reporte anual fue la asociación anónima Union Bank of Glasgow en 1836⁶². Sin embargo, Checkland, en su capítulo sobre prácticas bancarias de 1810 a 1850, afirma que los funcionarios de los bancos públicos y de las sociedades anónimas bancarias eran muy reservados y que “ninguna de las asociaciones anónimas bancarias publicaba ni distribuía sus informes anuales.”⁶³

También, de acuerdo con la lista que hace White de las quiebras de bancos escoceses (1809-30), no hubo quiebras en 1821⁶⁴. Sin embargo, Checkland establece que, en 1821, tanto el Galloway Bank como la Kilmarnock Banking Company desaparecieron⁶⁵.

Finalmente, White declara que “los banqueros privados de Edimburgo no emitían billetes, ya que los bancos provinciales típicamente fungían como bancos de emisión”⁶⁶. En contraste, Checkland observa que los banqueros privados de Edimburgo sí emitían billetes – aunque no antes de la década de 1760 ni en gran cantidad⁶⁷.

Conclusión

Este artículo ha examinado con cierto detalle la evidencia histórica referente a la banca escocesa en los siglos dieciocho y principios del diecinueve. El foco se ha colocado en la siguiente pregunta: ¿la afirmación de Lawrence White según la cual este periodo fue uno de banca libre es respaldada por otros comentaristas? La respuesta inevitable – y una que acepto con pesar – es que la evidencia no parece respaldar a White en varios puntos clave.

Primero y, ante todo, los bancos escoceses no parecen haber practicado realmente la convertibilidad de billetes (en especie). También recurrían frecuentemente al Banco de Inglaterra como su fuente primaria de liquidez en tiempos de crisis. Los tres bancos autorizados poseían privilegios y responsabilidades que no tenían ni los bancos privados ni las sociedades anónimas bancarias. En general, el sistema no parece haber sido muy productivo bajo condiciones económicas estables: periodos expansionistas, inflacionarios, eran seguidos rápidamente por periodos contractivos, deflacionarios. La fuente de tales fluctuaciones parece haber sido, en gran medida, el Banco de Inglaterra, una observación consistente con el reporte del Bullion Committee de 1810 según el cual “la circulación del Banco de Inglaterra tenía una influencia importante en la circulación de los bancos del país y de los bancos escoceses”⁶⁸ (como evidencia de esto, se puede observar que, por ejemplo, en 1818, el Banco de Inglaterra restringió tanto el dinero como el crédito, y los precios en Glasgow cayeron en picada – el azúcar, el grano y la madera alrededor del 33 por ciento, el algodón en un 50 por ciento – mientras que las bancarrotas en Glasgow y Aberdeen alcanzaron nuevos máximos)⁶⁹.

Pero ¿se trataba de un simple sistema de banca central con un emisor de billetes único? Claramente no. De hecho, hubo competencia en la emisión de billetes y cierta competencia (limitada por la Ley de Usura) en anticipos y emisión de depósitos. Sin embargo, inconfundiblemente, había un prestamista único de última instancia – una sola fuente de liquidez última. Por lo tanto, también hubo cierta piramidalización de billetes sobre reservas metálicas inadecuadas. Éste era un sistema híbrido: en parte banca libre, en parte banca central, con las virtudes de la primera y los vicios de la segunda.

Notas

1. Rolnick, Arthur J., and Weber, Warren E. "The Free Banking Era: New Evidence on Laissez-Faire Banking." Federal Reserve Bank of Minneapolis Research Department Staff Report 80, 1982.
2. _____. "Free Banking, Wildcat Banking, and Shin-plasters." Federal Reserve Bank of Minneapolis Quarterly Review 6 (Fall): 10-19, 1982
3. _____. "Explaining the Demand for Free Bank Notes." Federal Reserve Bank of Minneapolis Research Department Staff Report 97, 1985.
4. _____. "Inherent Instability in Banking: The Free Banking Experience." *Cato Journal* 5, no. 3: 877-90.
5. _____. Rockoff, Hugh. "The Free Banking Era: A Re-examination." *Journal of Money, Credit, and Banking* 6:141-67, 1974.
6. _____. Rothbard, Murray N. *The Mystery of Banking*. New York: Richardson and Snyder, 1983.
7. Smith, Vera C. *The Rationale of Central Banking*. London: P.S. King, 1936, p. 149.
8. White, Lawrence H. *Free Banking in Britain: Theory, Experience, and Debate, 1800-1845*. Cambridge, England: Cambridge University Press, 1984, p. 145.
9. White, p. 8, 24, 44-49.
10. Checkland, S.G. *Scottish Banking: A History, 1695-1973*. Glasgow: Collins, 1975.
11. Letter dated April 30, 1986; quoted with the permission of Lawrence H. White.
12. White, pp. 26, 29-30.

13. Checkland, pp. 67, 82, 121.
14. Fetter, Frank W. *Development of British Monetary Orthodoxy, 1797-1875*. Fairfield, N.J.: Augustus Kelley, 1965, p. 122.
15. Checkland, p. 185.
16. Checkland, p. 184.
17. Meulen, Henry. *Free Banking*. London: Macmillan, 1934, p. 136.
18. Meulen, p. 129.
19. Checkland, pp. 186, 222, 438.
20. Checkland, pp. 185, 236, 434.
21. Vera C. Smith, p. 22.
22. Smith, Adam. *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. New York: Modern Library, 1937, p. 281.
23. Adam Smith, p. 283.
24. Meulen, p. 81.
25. Adam Smith, p. 310.
26. Meulen, p. 129.
27. Mises, Ludwig von. *The Theory of Money and Credit*. Irvington-on-Hudson, N.Y.: Foundation for Economic Education, 1971, pp. 320—21.
28. Checkland, p. 235.
29. Checkland, p. 275.
30. Checkland, p. 186.
31. Checkland, p. 222.
32. Checkland, p. 186.
33. Fetter, p. 34.
34. Checkland, pp. 353, 360, 450-51.
35. White, footnote p. 43.
36. Checkland, pp. 240, 740, 741.
37. White, p. 44.
38. White, pp. 48-49.
39. White, p. 32.
40. Checkland, p. 132.
41. Checkland, p. 133-34.
42. Checkland, pp. 177-78.
43. White, p. 48.
44. Checkland, pp. 213-14, 403.
45. Checkland, p. 214.
46. White, p. 45.
47. Checkland, pp. 131, 219, 410.
48. Checkland, p. 276.
49. Fetter, p. 152.
50. Checkland, p. 447.
51. Checkland, pp. 447-48.
52. Fetter, p. 34.
53. Checkland, p. 76.
54. Checkland, p. 236.
55. Adam Smith, pp. 286, 288.
56. Meulen, p. 141.

57. White , pp . 17-18 .
58. Checkland , pp . 192 , 443 .
59. Checkland , p . 432 .
60. Checkland , p . 192 .
61. Meulen , p . 92 .
62. White , p . 36 .
63. Checkland , p . 390 .
64. White , p . 48 .
65. Checkland , p . 406 .
66. White , p . 33 .
67. Checkland , p . 105 .
68. Quote d in Fetter , p . 50 .
69. Checkland , p . 405 .